

de ideas que nos guiaron al concebir el Museo de Albacete. Si fueron acertadas o no, creemos sinceramente no somos la persona adecuada para juzgarlo. Vds. por el contrario, sí. Por ello les invitamos a que, después de su visita, nos expongan las opiniones, críticas que consideren oportuno. Ellas serán las que nos ayuden a rectificar, si ello es posible, nuestros errores, a conseguir que Albacete tenga lo que sinceramente creemos se merece: un digno y eficaz Museo.

Nos quedan aún un par de cuestiones que tratar.

¿Cómo funciona? Tenemos que reconocer, bien a pesar nuestro, que no tan bien como quisiéramos. Las disponibilidades tanto de personal como presupuestarias, son escasas, como en todos los Museos españoles, nos atrevemos a decir. Pero son especialmente sensibles en lo que se refiere a personal. Concretamente nos referimos a la imposibilidad de que un sólo funcionario facultativo se ocupe de lo que en realidad son cuatro establecimientos, ya que la problemática que presenta cada una de las cuatro secciones es completamente distinta y en todo caso, compleja. Así por ejemplo, si cuidamos un aspecto que consideramos fundamental para que el Museo sea un centro de cultura vivo, las exposiciones temporales - el Museo de Albacete viene presentando una veintena de ellas cada año - no podemos ocuparnos adecuadamente de algo tan fundamental como es el departamento didáctico, con todo lo que su funcionamiento supone: explicación del Museo a los alumnos de centros docentes de todo nivel que acuden no sólo de la capital, sino de la provincia y de otras vecinas; la preparación de programas audiovisuales, videos, etc., la organización de visitas colectivas a lugares de la provincia de gran interés histórico, artístico o arqueológico... El pasado año fue posible intensificar bastante esa labor gracias a la contratación temporal de dos licenciados - Llanos Giménez y Jacinto González - que consiguieron imprimir gran actividad a este departamento, además de realizar otras funciones.

Pero si atendemos estas importantes necesidades, hemos de descuidar las que consideramos esenciales tanto para el propio centro como para la sociedad a la que nos debemos y para nosotros mismos: la labor investigadora que, hemos de decirlo con vergüenza, tenemos desatendida.

Y ¿qué diríamos de la necesidad existente de que no una sola persona, sino un equipo completo dediquen su tiempo, esfuerzo y una considerable cantidad de dinero al control de nuestro patrimonio arqueológico continuamente objeto de atentados, ataques y expolios? Diariamente - ayer hemos recibido tres - llegan a nuestro poder quejas, denuncias, protestas, peticiones de investigaciones en yacimientos conocidos o en otros detectados por hallazgos casuales o prospecciones de aficionados mejor o peor intencionados, pero casi siempre nocivas. Las atendemos en lo posible... ¡pero es tan poco